

Jorge Elbaum

La guerra cognitiva de la OTAN

Las campañas electorales y las operaciones de manipulación psicológica se multiplican a nivel global como resultado del enfrentamiento entre la OTAN y el Sur Global, representado por los BRICS+. Según el documento publicado por la OTAN, dedicado a la [guerra cognitiva](#), los conflictos bélicos actuales se desarrollan en el marco de cuatro dimensiones específicas de confrontación: los espacios militares terrestres, marítimos, aéreos y los ligados al ciberespacio. Pero esas áreas de conflagración se insertan en un entramado caracterizado por la persuasión, el convencimiento, la confusión, el debilitamiento y/o desarme moral del adversario, competidor o enemigo.

Estas colisiones son previstas como permanentes y se desarrollan, al mismo tiempo, en jurisdicciones convencionales y no convencionales. Las contiendas, desde esta perspectiva, apelan a dispositivos tecnológicos y comunicacionales guiados para alterar, modificar o solidificar los imaginarios sociales (de las configuraciones mentales) de las poblaciones destinatarias de las acciones bélicas.

Este capítulo incluye la detección de procesos cognitivos de grupos relevantes y de informantes claves, personas influyentes (*influencers*), como primer paso para ser reclutados mediante la monetización. Esos agentes se capacitan, se entrenan y se utilizan —muchas veces sin saber que son soldados de una guerra— para canalizar y/o provocar [distorsiones mentales](#), afectar la toma de decisiones y dificultar determinadas acciones opuestas a los intereses del actor que asume la beligerancia. De hecho, sus procedimientos intentan persuadir, paralizar, desmoralizar, desmovilizar e incluso *deprimir emocionalmente* a colectivos nacionales, grupos específicos o sujetos particulares. Esta [operación conjunta](#) posee un carácter difuso, por lo que suele encontrar al bando agredido totalmente desarmado, ignorante de las maniobras que se llevan a cabo en su contra.

La guerra cognitiva pretende, en su forma más radical, alterar las orientaciones electorales, las identidades nacionales y las políticas públicas. Para ese cometido se dedica a fracturar, dividir y fragmentar las sociedades dispuestas como objetivo. De esta manera logran [someter a un territorio nacional](#) sin recurrir a la fuerza militar: logran que las percepciones, las disposiciones y las concepciones de los individuos se convierten en campos de batalla dispuestos para ser manipulados.

Quienes manejan los mecanismos cognitivos más novedosos —actualización de las [guerras psicológicas](#) del siglo XX— carecen de ingenuidad: saben que no pueden transformar a todas sus víctimas, pero les alcanza con “pescar con redes inmensas” que rinden en términos demográficos para el objetivo último de intervenir en lo que se piensa y en cómo se actúa. A los colectivos detectados y reclutados como fuerza propia se los hace sentir fuertes, defendidos, secundados y apoyados. Esto se lleva a cabo mediante cuentas falsas, *bots* y herramientas de [inteligencia artificial](#) (IA) que poseen la capacidad de silenciar o reducir la manifestación de sus críticos.

Según el [Oxford Internet Institute](#) de la universidad homónima, setenta países realizaron campañas de manipulación de la opinión pública con fines políticos a través de las redes

sociales, mediante la utilización de IA, Big Data y algoritmos orientados. Algunos de esos países se vieron implicados en actividades de guerra cognitiva al interior de sus respectivos países y también en el exterior. Estados Unidos, además, desarrolla este tipo de iniciativas de forma conjunta e integrada con las empresas transnacionales dedicadas a gestionar plataformas y software dedicado.

Entre sus tareas más habituales se observan las acciones para sobrerrepresentar [*hashtags*](#) e invisibilizar otros, generar ciberataques, intervenir comunicaciones personales, promover la desinformación, generar debates de temas intrascendentes, crear o modificar páginas, viralizar noticias falsas y agrupar seguidores para movilizar ciudadanos en temáticas contradictorias con los intereses soberanos.

La guerra cognitiva se desarrolla a través de dispositivos híbridos, que combinan aspectos materiales con otros de índole comunicacional. Sus antecedentes recientes incluyen la promoción de revoluciones de colores —lanzadas a través de plataformas—, y conflictos bélicos *proxis* (como en Ucrania). Combinan medios militares y no militares para lograr el control de la opinión pública, la desestabilización de la sociedad o el colapso de la economía. Esta forma de beligerancia instaura “burbujas sociales fragmentadas” donde las informaciones, las noticias, las opiniones se cosifican como *zonas de confort* ajenas a cualquier posibilidad de crítica. De esa forma se alcanzan dos metas al mismo tiempo. Se logra quebrantar la cohesión social —basada en la configuración de identidades nacionales— y al mismo tiempo imponer luchas fratricidas para emplazar fragmentos irreconciliables. Conocer su lógica de guerra aparece como imprescindible para enfrentarlos.

[Fuente: [*Desde abajo*](#)]